

# Los monumentos árabes de Córdoba

## La gran Mezquita Aljama

(Monumento Nacional en 21 noviembre 1882)

El Estado sigue atendiendo las obras de conservación y restauración del gran monumento cordobés, con consignaciones anuales, para estos dos años de 1961 y 1962, de 250.000 pesetas cada uno.

Las obras principales han consistido en consolidación y arreglo de tejados, en alguno de los cuales ha sido preciso colocar grandes vigas de cemento armado, porque su estado de conservación era peligroso. En estas obras se ha invertido la principal actividad.

También se está procediendo a la restauración del pavimento de la lonja del Patio de los Naranjos, al que provisionalmente, como decíamos en el número anterior se le había tendido un liso vulgar de cemento para facilitar el paso de las procesiones de Semana Santa. Se está quitando este horrible emparchado, y los sillarejos de piedra caliza que forman esta pavimentación, muy desgastados y molestos para el transeunte, se están levantando en mayor parte y sustituyendo por losas de iguales dimensiones hechas de picado de la misma caliza y cemento blanco, lo que les da una gran dureza y seguramente mayor duración.

### BIBLIOGRAFIA

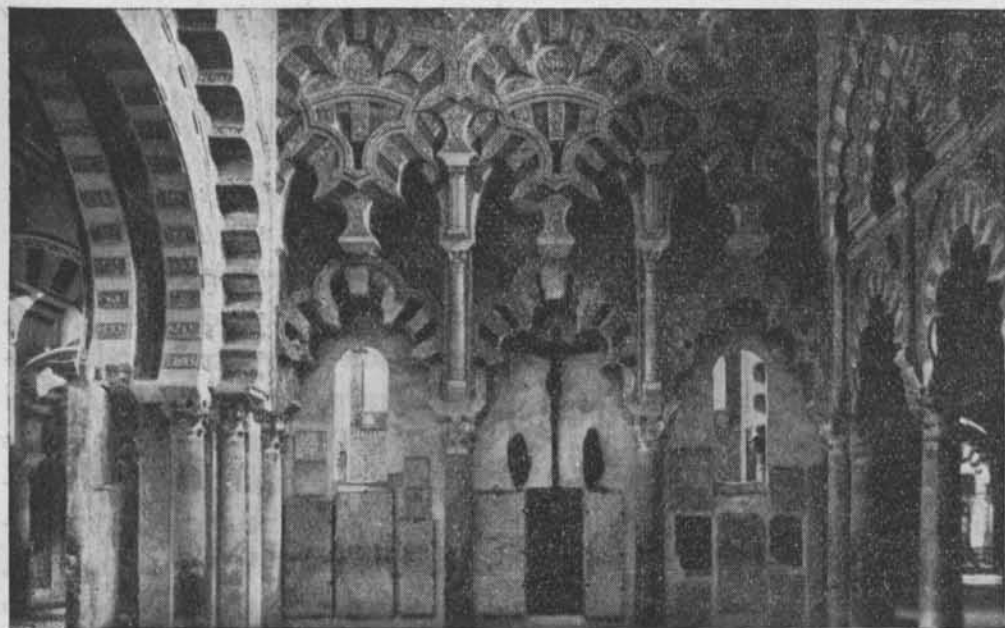
En estos años, han sido publicados con referencia a la Mezquita-Catedral de Córdoba, los siguientes trabajos:

Rafael Aguilar Priego: *Obras en la Catedral de Córdoba durante el reinado de Carlos V*, Boletín de la Real Academia de Córdoba, 81, 115, enero-junio, 1961.

Klaus Brisch: *Las celosías de las fachadas de la Gran Mezquita de Córdoba*, Al-Andalus, Madrid, 1961, XVII, 2.

Félix Hernández Jiménez: *El codo en la historiografía árabe de*

*la Mezquita Mayor de Córdoba, contribución al estudio del monumento.* Madrid, Imp. Maestre, 1961. Lo insertamos íntegramente en este número por su trascendencia para el mejor conocimiento del gran templo cordobés.



## Datos para la historia de la Mezquita

La rebaja del pavimento en la parte más vieja de la Mezquita, produciendo un escalón o desnivel con el resto del templo, se inició antes de la guerra de Liberación del año 1936, y pasada ésta se reanudaron los trabajos de los que dábamos datos en el anterior número de esta publicación.

Estos trabajos motivaron criterios diversos, algunos expuestos oficialmente, como atestiguan los informes que insertamos a continuación:

Moción presentada a la Comisión de Monumentos de Córdoba por el Vocal Académico D. Rafael Castejón:

*El pavimento de la Mezquita-Catedral de Córdoba.*

La reforma de rebaja del pavimento que se viene haciendo en la gran Mezquita de Córdoba, empezada hacia el año 1929 con motivo de la exploración arqueológica verificada para buscar los cimientos o vestigios de la basílica visigoda (1), la estimamos poco acertada.

Estas obras de rebaja han seguido con diversa fortuna, y a finales de este año de 1943, han sido reanudadas con sin igual decisión y llevan la traza de remover todo el pavimento de la vieja Mezquita de Abderrahman I.

Estimamos que la reforma es equivocada. Suponen quienes la ejecutan, al parecer, que con ella se rebaja el pavimento de dicha parte de Mezquita a su nivel primitivo, y que además, las naves a las cuales afecta la rebaja, ganan en altura y elegancia de líneas y perspectiva.

He aquí las consideraciones contrarias que esta reforma nos sugiere:

I. La Mezquita, hoy Catedral de Córdoba, es un templo vivo, es el primer templo de la ciudad y es visitado a diario por numerosos fieles que acrecen su número multitudinariamente en las grandes festividades. Pues bien, estos fieles se encuentran a su ingreso en el templo por dos puertas de las más principales, con rampas, de cerca de 45 grados de inclinación, producidas por la reforma que comentamos, en las cuales se han producido caídas y fracturas de gravedad. Por la puerta occidental, del Cristo de la Luz, es el caso grave, porque este ingreso está muy oscuro, y el visitante nota de pronto que el suelo huye bajo sus pies y la caída es segura. En estos mismos días finales de 1943, se empieza a levantar el pavimento de la nave central por el Arco de las Bendiciones, para hacerle la consabida rebaja, y ya empiezan a condenarse postigos y a producirse innumerables molestias a los fieles.

Antes de entrar en otras consideraciones de indole artística o arqueológica, creemos que ésta es la más estimable y atendible de todas. Habría de tratarse de una restauración necesaria o de una consolidación forzosa, y la consideración de no producir molestias a los fieles, ni mucho menos de poner en peligro su integridad, se tendría en cuenta como la más importante y principal.

En las restauraciones hechas por D. Ricardo Velázquez, se dió al problema de la pavimentación de la Mezquita una solución que se podría llamar ecléctica, pero que atendía principalmente a la consideración que venimos comentando.

¿Cómo era el primitivo pavimento de la Mezquita?, se han preguntado muchos arqueólogos, sin hallar texto preciso que lo defina, ni dato arqueológico que lo presuma.

Hay una referencia literaria, que más bien parece simil poético en un autor árabe, el cual refiriéndose al pavimento ante el mihrab,

un día de gran solemnidad religiosa, dice que relucía como si fuera de plata, y esto ha hecho suponer a algunos comentadores que se hiciera alusión a mármol blanco. A nuestra generación, esta parte de la Mezquita, como todo el resto, ha llegado pavimentada de ladrillo. Solamente el interior mismo de la cobba del mihrab conserva su pavimento de mármol blanco, con el rebaje de la losa en huella circular por todo su contorno, que ha dado motivo a explicaciones populares (2).

Pero, como decimos, todo el resto, o sea todo el templo, estaba pavimentado de ladrillo común de 14 x 28 cms., o bien de losa cuadrada, también de barro cocido, de 25 x 25 cms., tan en boga desde el siglo XVIII.

El estar pavimentada la Mezquita de ladrillo o baldosín de barro cocido, de color más o menos rosado, y renovado periódicamente a medida que el uso desgataba esta pavimento, ha sido siempre, a juicio de personas discretas, la más segura señal de que su pavimento original en época musulmana también debió ser de baldosa de barro cocido, que desgastada por el uso del tiempo, habría de ser recompuesta constante y parcialmente, como en nuestros días hubo de serlo también por la blandura de este material, si no es que en alguna primitiva ocasión hubiera estado terrizo. Ambas soluciones explican que no haya llegado a nuestros días el pavimento musulmán, salvo acaso algún rincón escondido que no se ha identificado.

Corroboración esta suposición el gran antecedente arqueológico de Medina al-Zahra. Los pavimentos interiores de aquel alcazar son de baldosa de barro rojo de 41 x 41, por término medio, y en menos casos de conglomerado uniforme de cal y gravilla, bien untados en ambos casos y pulidos con grasa de almagre o polvos de calderero en aceite, como aún hoy es costumbre en muchas localidades de Andalucía, lo cual da al pavimento un bello lustre rojo. Para que no se dude que esto también debió hacerse en la Mezquita, en un basamento puesto al descubierto en la faena de rebaje apareció sobre el mármol el betón rojo que señalamos.

Pavimentos de mármol, ya del mármol vinoso de que habla Al-maoari (3), o del blanco, se encuentran en Medina Az-Zahra generalmente en patios o retretes. Por esto no es de suponer que el de la Mezquita fuera de otra cosa que de baldosa de barro cocido.

Hay además otro argumento en favor de esta suposición, que es el comfortable. Para prosternarse, besar el suelo o sentarse, aunque fuere sobre una esterilla, el pavimento de barro cocido es más agra-

dable y aislador, y en cambio el mármol es húmedo y frío. Ha sido observado en nuestros días que cuando el arquitecto restaurador señor Velázquez llegó a solar de mármol cierta extensión de la Mezquita, la temperatura interior del templo se vió notablemente rebajada en su grado medio, lo que es muy desagradable en los días fríos del invierno en tan vasto recinto.

Pero, como decíamos más arriba, cuando dicho restaurador se decidió a sustituir el viejo pavimento de ladrillo o baldosa, por grandes losas de mármol blanco, llegando a pavimentar de esta manera las tres primeras porciones históricas de la Mezquita, a excepción de la ampliación de Almanzor, que es la que hoy subsiste con aquellos viejos solados de ladrillo rojo, le dió al problema una solución ecléctica, en la que sobresale como factor principal, aparte la mayor suntuosidad que alcanza el templo, la comodidad para el público que acude a los actos del culto, el cual halla un pavimento igual y continuo y duradero, sin los relieves y hondonadas que el ladrillo desgastado produce.

Pues bien, han pasado unos cuarenta años desde que el Estado, por medio de su arquitecto restaurador, sustituyó el pavimento de la Mezquita y dió solución a los diversos problemas que el hecho planteaba (4), cuando aquellas mismas losas se levantan, se rebajan cerca de medio metro y se dejan en su unión con el resto no rebajado, unas rampas, al parecer permanentes, que son molestas y peligrosas y rompen la armonía del templo.

Creemos que contra esta reforma se manifiesta unánime la opinión de la ciudad, no sólo de aquellos elementos como el público cuya opinión podemos llamar vulgar, sino también de aquellos otros, como el Cabildo y la Comisión de Monumentos, a cuya atención, estudio y custodia está confiado el primer templo cordobés.

II. Consideraciones arqueológicas.—En las reformas que Abderrahman III An Násir introdujo en la Mezquita se encuentra acaso la única mención histórica referente a pavimento de tiempos musulmanes. Dicen los cronistas contemporáneos que este Califa igualó o regularizó el pavimento de la Aljama (5).

Dos antecedentes hay que tener en cuenta para valorar bien esta cita. El primero es que al tiempo de esta reforma de Abderrahman III la Mezquita sólo constaba del primitivo templo de nueve naves construído por Abderrahman I y de la ampliación de dos naves laterales más y alargamiento de las once resultantes en ocho nuevas transversales por Abderrahman II (6). Si el piso de ambas por-

ciones no estaba a nivel, la reforma de An Násir tuvo por objeto igualar el conjunto interior del templo para comodidad de los creyentes, y entonces es cuando se debieron tapar las basas de la primitiva Mezquita, originándose la solución, tan típica del arte califal cordobés, de la columna sin basa, que luego se repite adrede, sobre todo en lugares como los templos, en los cuales, la afluencia de gentío hace molesto y expuesto a tropezones el saliente de la basa (7).

Acorde con esta nivelación del pavimento, Abderrahman III ejecuta la obra de consolidación de la fachada de que da cuenta la lápida del Arco de las Bendiciones y mencionan todos los cronistas musulmanes, y tanto las gradillas de estas arcadas de ingreso, como la lonja del Patio de los Naranjos que corre por su frente (rebajada y restaurada por Velázquez) debieron de sujetarse a dicha nivelación.

Todo esto, o sea, nivelación de Abderrahman III, originalidad de columna sin basa, ingreso a nivel por las portadas del Patio de los Naranjos, etc., se destruye ahora con la reforma que venimos comentando.

Y se plantea el ingenuo problema siguiente: cuando los restauradores actuales se refieren a un nivel original de la Mezquita, ¿cuál entienden por tal; el de Abderrahman I en su primitiva creación del siglo VIII o el de Abderrahman III en su nivelación del siglo X? Porque si, para un restaurador como el Sr. Velázquez debe respetarse este último, para el actual tiene más valor el primero, y entonces, cada vez que la Mezquita de Córdoba goce de un nuevo restaurador, el pavimento subirá o bajará, se igualará o se desigualará, según el capricho o la interpretación personal del asunto.

Debemos referirnos a un argumento que parece apoyar el criterio de la rebaja actual, cual es el de que las basas de la primitiva Mezquita, tapadas desde tiempos de Abderrahman III y puestas a luz al cabo de mil años, quedan al descubierto para ser... ¿admiradas...? por el visitante. Menguado descubrimiento y puesta a luz. Desiguales, rotas y mordidas, desituadas de la verticalidad y a distinta altura cada una, constituyen un conjunto de piezas que para el vulgo son feas a la vista y molestas para los pies, y para el arqueólogo son anodinas y con su mención literaria o gráfica hubieran salido bien despachadas (8).

La solución arqueológica la dió Velázquez al dejar las basas al descubierto, tapando su desnivel con el pavimento con un tablerillo de madera que los guías levantaban para mostrarlas al turista.

Creemos incluso que fué demasiada concesión al respeto arqueo-

lógico. Opinamos, como en otros casos parecidos, cuando se trata de piezas vulgares, que su medición, dibujo, fotografía y descripción son suficientes, trasladados a memorias oficiales o publicaciones artísticas, para que los eruditos y especialistas las conozcan y estudien. Pero su interés no merece, no que se haga el volumen de obra que se está llevando a cabo actualmente para deshacer lo que ya Velázquez solucionó, ni que se exponga a los cordobeses a molestias y caídas cada vez que visiten su admirado y querido monumento. Opinamos una vez más que el criterio más intangible debió ser el de Abderrahman III cuando igualó el pavimento de la Mezquita.

Se utiliza además otro argumento: al rebajar el pavimento, el visitante dirige su mirada hacia la altura y encuentra más elevadas y grandiosas las arquerías. Desde luego. Pero ya se destruye el efecto de achaparramiento de techos tan original de la Mezquita y tan impresionante, como acreditan las descripciones literarias de viajeros célebres, y se da una elevación más típica de templo cristiano, que lo acerca a una catedral gótica.

Otra consideración merece esta reforma que, dicho con gran respeto para todos, es no menos mortificante, cual es su duración. Hace unos quince años que comenzaron las exploraciones arqueológicas en busca de los cimientos de la basílica cristiana preislámica (las segundas investigaciones, porque las primeras las hizo Velázquez hace más de cincuenta años), las cuales dieron origen, una vez removido cierta porción de pavimento, para pensar en removerlo todo, y todavía, al cabo de este tiempo, no se ha rebajado ni la mitad de lo que se piensa rebajar. ¿Es que los cordobeses van a padecer otros quince años más, siguiendo al mismo ritmo, para ver terminada una obra innecesaria que sólo tiene las condenaciones de quien la sufre o contempla?

Fué preciso que llegara el G. M. N. para que la autoridad militar ordenara, con el aplauso general de la ciudad, que se tapara inmediatamente una cata arqueológica hecha en el Patio de los Naranjos y que al cabo de seis u ocho años se había convertido en un vertedero de inmundicias y un juego de chiquillos. El resultado de esta exploración, como el de tantas otras, ha sido nulo para la Arqueología, porque lo allí visto no se ha reflejado en dato, nota, ni publicación alguna (9).

Y aun cabe otra consideración. El punto que se toma como nivel para rebaje del pavimento es sumamente opinable. Unas columnas dejan su basa al descubierto totalmente e incluso gran parte del

basamento, y en otras apenas queda la basa someramente visible. O sea, que rebajando el pavimento actual, como se está haciendo, cerca de medio metro, no se puede decir con seguridad si esta rebaja deja exactamente el nivel en su línea primitiva. En la ampliación de Al-hakem II, al ser pavimentada por el Sr. Velázquez con solado de mármol, las necesarias rectificaciones de nivel obligaron a rebajar la línea primitiva en algunos casos hasta doce y quince centímetros y subirla ligerament en otros. Es obvio aclarar que esto se debe a que en la gran superficie de este templo los niveles eran muy desiguales y se imponen las necesarias rectificaciones. La desorientación sube de punto cuando se trata de hallar un nivel del siglo VIII, enterrado en el siglo X, acaso tan desigual como los que han llegado a nuestros días y que hoy sólo a cálculo se pueden fijar.

Concluimos nuestra opinión totalmente contraria a la rebaja que ahora se continúa por la nave principal de la Mezquita. Si los organismos que informan en las restauraciones de este templo entendieron hace cincuenta años que la solución Velázquez era acertada, no se ha debido autorizar que ahora se deshaga, sin aducir un dato ni publicar una opinión.

Estimamos que la Mezquita de Córdoba debe ser tratada como un templo vivo, sin colocarle estorbos a los fieles, sin dejar los problemas abiertos y con molestia años y años, como sucede con las lonjas, los techos, las graderías de acceso y tantos otros que la llenan de suciedad y abandono, en vez de acudir a problemas secundarios y puramente interpretativos, como este de la rebaja, en daño y mengua de otros más principales y necesarios.

Creemos innecesaria la aclaración personal de nuestra admiración y devoción amistosa hacia el actual arquitecto restaurador D. Félix Hernández, quien seguramente ha continuado a fortiori un problema planteado con anterioridad, ya que tan admirables y profundos trabajos tiene verificados no sólo en esta Mezquita (plano general, problema de techumbres, alminar, miharabs antiguos, problemas de cimentaciones, etc.), sino también en Medina Az-Zahra y en general en toda la Arqueología musulmana española y sus derivaciones, pero que en este problema del pavimento, como decimos, ha seguido sugerencias, a nuestro parecer, completamente equivocadas. Sírvanle estas líneas de satisfacción personal, y permítasenos, como justificación de este trabajo, evocar las frases con las cuales nuestro paisano Díaz de Rivas comentaba los errores del gran Ambrosio de Morales: "Yo, si algunas veces me opongo a Ambrosio de Morales, procedo con mu-



cho tiento, por respeto a su autoridad..., ¿a quién daremos más crédito, a la autoridad singular, o a los vestigios que claman?"

Córdoba, diciembre, 1943.

RAFAEL CASTEJON

#### NOTAS

(1) La discutida cuestión de la basílica visigoda anterior a la Mezquita, su ubicación y sus restos arqueológicos, pretendió ser resuelta por D. Ricardo Velázquez, a fines del pasado siglo, antes de pavimentar con losa de mármol las naves occidentales de la primitiva Mezquita de Abderrahman I. Parece que halló los restos buscados, pero las notas y dibujos que tomara, no los publicó, como solía hacer, y su hallazgo se lo llevó al sepulcro. A su muerte se hicieron gestiones cerca de la familia para que facilitara dichas notas, que constaba las tenía en libros de apuntes con croquis y dibujos, junto con otras muchas de la Mezquita, de Medina Az-Zahra, de monumentos musulmanes de Oriente, etc., pero, según parece, los papeles del Sr. Velázquez los recogió su continuador, el Arquitecto D. Antonio Flores, cuya etapa, por fortuna breve, como restaurador de la Mezquita, fué una de las más inútiles en la conservación de este Monumento Nacional. Al encargarse de la conservación de la Mezquita, como sucesor de Flores, el Arquitecto D. Luis Rodríguez Cano, y como sustituto y luego en propiedad D. Félix Hernández Jiménez, se han hecho muchas exploraciones arqueológicas con excelente resultado, como las de la torre alminar, la situación de los dos primitivos miharab, y otras muchas, también por desgracia inéditas a la hora actual. Como decimos en el texto, se ha buscado la basílica visigoda en la parte occidental de la primitiva Mezquita de Abderrahman I, y en su promedio parece haber sido hallados los restos de aquella iglesia o basílica, con tres naves y de muy pobre traza. Ya en 1932 daba cuenta H. Terrasse en *L'art hispano-mauresque*, pág. 59, nota 3, de estas exploraciones, que resume y amplía ligeramente, siempre por referencias de D. Félix Hernández, M. Ocaña Jiménez, en *La Basílica de San Vicente y la Gran Mezquita de Córdoba*, publicado en *Al-Andalus*, 1942, fascículo 2.

(2) La depresión en el pavimento de mármol del interior del miharab, muy acusada, ha dado origen a la versión popular de que los musulmanes entraban de rodillas en ese contorno, produciendo el desgaste circular anotado. Un profesor de la Universidad India de Hiderabad, que visitó Córdoba por el año 1927, nos hizo notar que no es una depresión de desgaste, sino que está labrado exprofeso, notándose fácilmente la labor del cincel, y nos aclaró que este rebaje es un detalle preciso de la liturgia musulmana, para que por dicho surco circule el Imam, única persona que penetra en este recinto alrededor del Libro Sagrado colocado sobre su dikké o atril en el centro, previniendo aquella depresión el desgraciado caso de que el Corán cayese al suelo y así quedara siempre a un nivel superior al de las plantas del Imám, al fin y al cabo impuras apesar de su jerarquía.

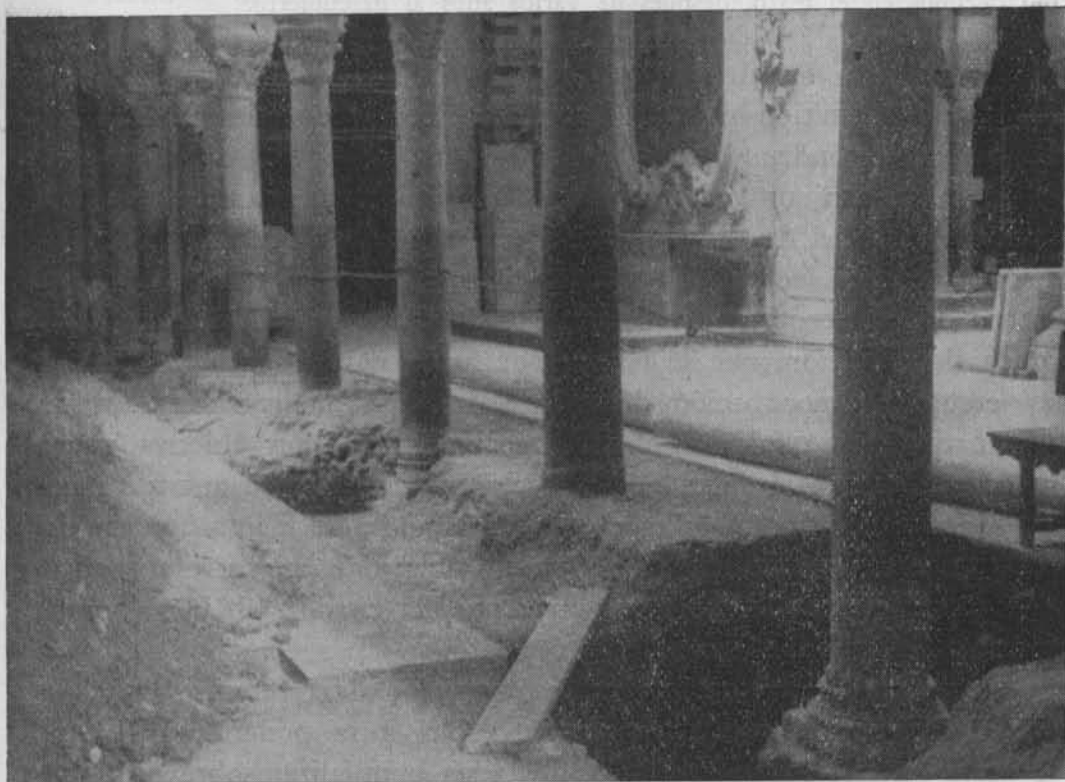
(3) Almacari, trad. Gayangos, tomo I, pág. 241.

(4) El solado de la Mezquita con grandes losas de mármol blanco lo empezó D. Ricardo Velázquez, el año 1890. La cuestión de niveles la resolvió tomando un término medio entre las irregularidades del existente, ya que las repetidas sustituciones de la pavimentación de ladrillo habrían producido pequeñas diferencias. Ahora mismo, la unión del pavimento de mármol con los viejos de ladrillo que subsisten en toda la ampliación de Almanzor bajo los grandes arcos de comunicación con aquella, tiene una pequeña rampa. Al remover el pavimento y hallar que las columnas tenían basa enterrada (el hecho era muy conocido), les dejó esta visitable, como curiosidad arqueológica, pero cubriendo el recuadro de su depresión con una tapa transportable de madera. La obra de solado de mármol se empezó el año 1890 por la nave central en la delantera

del miharab, pavimentándose las tres naves centrales por contrata con grandes losas muy bien colocadas, y haciéndose todo el resto por administración hasta el año 1904 en que se terminó.

(5) *Bayan ul Mogreb*, II, 246. *Inscripciones árabes de Córdoba*, por R. Amador de los Ríos, 1875, pág. 47. En la traducción Fagnan de *Al Bayano'l Mogrib*, 1904, II, 381, se ha interpretado defectuosamente la palabra árabe taadil por "regularización", en tanto que todos los demás traductores lo hacen por "igualar el piso".

(6) Recordamos que se venía admitiendo por todos los historiadores que



#### Obras de rebaje del pavimento de la Mezquita

la primitiva Mezquita fundada por Abderrahman I, el año 169 H. 785 JC., constaba de once naves, hasta la publicación por E. Lambert de unos textos hallados por Mr. Levy-Provençal, los cuales prueban que dicha primera mezquita, como lo hacían suponer ciertos detalles arqueológicos, especialmente de los modillones que ostentan las pilastras de las arquerías, sólo constaba de nueve naves, habiendo sido ampliada en dos laterales y prolongada en ocho travesas por Abderrahman II en 234 H. 848 JC. V. E. Lambert, *Histoire de la Grande Mosquée de Cordoue aux VIII<sup>o</sup> et IX<sup>o</sup> siècles d'après des textes inédits*, en *Annales de l'Institut d'Etudes Orientales*, II, 1936.

(7) Las columnas que hay por la cabecera de las naves de la ampliación de Almanzor tenían algunas una basa irregularmente cúbica, sin desbatar, en la que trapezaban los visitantes, por lo cual, hará unos sesenta años, fué rozada dicha basa al mismo diámetro del fuste, lo cual se nota claramente por la falta de pulimento.

(8) El estado de conservación tan deplorable de estas basas ha hecho preciso remendarlas con yeso para darles siquiera la armonía de sus perfiles. Además, resulta que tampoco las basas de esta primera parte estaban a un nivel, ni remotamente, porque las primeras han quedado al descubierto, aún con

basamento supletorio, con el rebaje de unos cuarenta centímetros, pero al llegar ahora a la nave central con este nivel quedan las basas correspondientes sin descubrir del todo, planteando un nuevo problema, o mejor dicho agravando el que plantea esta reforma.

(9) Al lado occidental del emplazamiento del alminar de Hixem I (con tanto acierto señalado su emplazamiento por el Arquitecto restaurador señor Hernández), se hizo una cata arqueológica acaso por el año 1930, que dejó al descubierto unos restos, al parecer visigodos, por su mísera construcción de mampuesto pobre, y que parecían pertenecer a un pequeño ábside más o menos circular con restos de hornacinas trasdosadas, los cuales fueron tapados como decimos en el texto, después de varios años al descubierto.

Informe emitido por el Arquitecto Conservador de la Mezquita, D. Félix Hernández:

“En su conjunto, el interesante trabajo presentado ante esta Comisión Provincial de Monumentos por el Vocal de la misma, Sr. Castejón, en sesión de 20 del presente mes, relativa al rebaje del pavimento de la Mezquita, ofrece un acusado matiz sentimental, como de quien siente pasión, que le honra, por su tierra y las bellezas de ella, así como la preocupación dominante del bien público. Esto explica que naturalmente falte en dicho trabajo la precisión objetiva que a otros nos impone el deber y la vocación, único impulso que nos mueve a contribuir con unas modestas aclaraciones al mejor examen del problema, aportación en otro sentido obligada, en correspondencia a la atención que al darnos conocimiento del citado trabajo se nos ha inmerecidamente dispensado.

Expuestos brillantemente en la exposición de referencia los datos históricos y los antecedentes indispensables para poder enjuiciar de la parte general del asunto, sólo, nos resta puntualizar sobre cada uno de los extremos a que aquella se extiende.

En síntesis, las razones y motivos que en contra del rebaje se aducen en el citado escrito, se reparten en dos órdenes distintos: uno que pudiéramos denominar de interés público, relacionados con los fines a que como edificio está destinado el monumento, y otro, de carácter científico, de índole puramente arqueológica.

En cuanto al primero, hemos de confesar nuestro temor al abordarlo, puesto que nos reconocemos incapaces para percibir y recoger y condensar esas vibraciones del ambiente público y de la opinión general, que la fina y experta sensibilidad, llamémosle política en su más alto y noble sentido, del autor del trabajo, sabe captar con autoridad que nos abrumba hasta impedir toda réplica.

Nos limitaremos, por tanto, en este aspecto a precisar algunos datos, facilitar noticias y anticipar algún propósito, a saber:

La entrada en el templo se producirá en rampa por la Puerta del Cristo de las Penas, ya que el Arco de Bendiciones se seguirá entrando a pie llano como se entra ahora.

La rampa que forzosamente ha de utilizarse para entrar por la Puerta del Cristo de las Penas no es de cerca de  $45^\circ$ , sino de  $17'5^\circ$ , que resultaría fatigosa por un prolongado recorrido, pero que no lo es tratándose de un tramo de solo 86 cms., en el que en definitiva se salva un desnivel de  $25'5$  cms.

Esta rampa se encuentra en paraje que ha de ser uno de los mejores iluminados de la Mezquita, ya está prevista por la Dirección la obra de colocación de una cristalería con superficie diáfana de 28 metros cuadrados, en cada una de las arcadas que comunican las naves de Poniente con el patio, cristalera de las que una se halla en ejecución para ser colocada durante la actual etapa de trabajos en la IV nave, contadas éstas desde el Oeste.

Por lo que se refiere al reciente cierre de postigos, es bien sabido que de ordinario no funciona más que uno en el cancel de la nave axial, postigo que efectivamente se ha cerrado desde que se han reanudado los trabajos; pero como en cambio se ha previsto que quede abierto el postigo frontero, creemos que en nada resultan perjudicados quienes se encaminen al interior del edificio. Más bien pudiera decirse que quedan beneficiados, toda vez que el postigo de la izquierda, entrando, a que nos referimos, abre sobre ámbito bien iluminado en las horas solares, mientras que el frontero corresponde a zona que hasta que se haya instalado la cristalera de que hemos hecho indicación continuará siendo oscura.

Por lo que se refiere a la unión general de lo rebajado con lo no rebajado, debemos indicar, que el rebaje no es de medio metro, sino de 34 cms., en donde alcanza la cota máxima, y que las rampas son: para la nave 2.<sup>a</sup> de  $15'75^\circ$ , muy admisible para un recorrido horizontal de 1'15; en la 3.<sup>a</sup> y 4.<sup>a</sup> naves de  $5'60^\circ$  para un recorrido de 3'50, y en la 5.<sup>a</sup> de  $7'20^\circ$  para 2'90 mts., pendientes las dos últimas que ciertamente no pueden calificarse de molestas.

Con respecto a la duración de las obras hemos de hacer constar, que la exploración y rebaje del pavimento del sector de que tratamos se iniciaron en 1932, es decir hace 12 años y, no 15, como dice el Sr. Castejón. Pero que, como es lógico, no podemos aceptar que para juzgar del tiempo invertido en las obras se incluya en cuenta el comprendido entre 1936 y la reorganización de servicios, una vez terminada la guerra. Concretamente, hasta el 16 de febrero de 1942

no fué cobrada la primera consignación para la Mezquita en esta nueva etapa, de lo que resulta que de doce años han de deducirse cinco y medio, con lo que el tiempo de que hablamos queda reducido a seis años y medio, período que podrá parecer excesivo, sólo en relación con la superficie rebajada, pero que no puede ni en este aspecto extrañar a quien conozca las realidades presupuestarias del país en este orden de actividades. Y que por parte del servicio de conservación no falta el deseo de ultimar cuanto antes este trabajo, lo dice el que se le haya concedido preferencia sobre otras obras a realizar en el edificio, tanto por el propio Sr. Castejón reconoce al comienzo de su exposición que se está procediendo con singular rapidez.

Acerca de las molestias que las obras producen, concedemos que la "integridad de los fieles", considerada en su total generalidad y extensión, merece el mayor aprecio, pero no puede en buena lógica admitirse, ni es lícito afirmar, que se encuentre amenazada, por que algún determinado concurrente haya tenido la malaventura o ineptitud de resbalar o caer.

En todos los trabajos de esta índole se toman siempre, como es natural, las debidas precauciones para prevenir estos pequeños accidentes, y sin embargo es raro que no ocurran; pero, si ninguna obra ni empresa humana se deja de acometer por miedo a tales percances, no consideramos que debe ser pero el sino de ésta de la consolidación, restauración y mejora de nuestro máspreciado monumento local, objeto de mundial admiración.

De todos modos, en este punto algo habrá que fiar para lo porvenir, en que, al natural interés y celo, ha de añadirse en el ánimo de cuantos intervienen en la marcha de las obras el respeto a las indicaciones que en el erudito trabajo se contienen, para poner todo esfuerzo y cuidado en evitación de semejantes accidentes.

En cuanto a los motivos y razones de índole puramente arqueológica alegados contra la prosecución de estas obras, nos permitimos la siguiente consideración: Organizadas como están las rampas entre los contrafuertes, prácticamente, no tienen visualidad lateral y al ser visibles sólo de frente, si no perfeccionan el conjunto, tampoco lo perjudican y aún en cierto modo, proporcionando el efecto no buscado de elevar el muro de fondo a expensas del rebaje, mejoran el efecto perspectivo. Pero en fin de cuentas, si se quiere ver en estas rampas un perjuicio para el conjunto, todo queda reducido a considerar si ese perjuicio resulta suficientemente compensando con el beneficio que indirectamente se obtiene de ellas.

La falta de base no es típica, a lo que conocemos, del arte califal, sino exclusivamente de las arquerías de separación entre naves distintas de los templos. Concretamente en la parte de la Mezquita correspondiente al momento califal, llevan base los fustes de todas las ventanas, de las bóvedas, del alminar y de las arcadas del oratorio sobre el patip, del muro que comienza la ampliación de Al-Hakem y de la prolongación de dicho muro en el sector de Hixen II.

En Medina Az-Zahra el número de bases representadas, entera o fragmentariamente, no es inferior al de capiteles encontrados. Así la originalidad de este sector, después de las obras de Abd er-Rahman III, consistía en haberle hecho perder la propia a la edificación de Abd er-Rahman I.

Desde luego toda obra antigua es merecedora de respeto, pero no hay por qué considerar que la de Abd er-Rahman III lo sea más que la de su antecesor, el instaurador de la dinastía entre nosotros. Antes bien, lo hacen merecedora de mejor estima, primero su mayor antigüedad; segundo, el haber constituido modelo para las ampliaciones del santuario por otros Omeyas, con ligeras modificaciones unas veces, y otras, con mayores, pero vanagloriándose siempre el amplificador de reproducir el modelo original, y tercero, por su mejor logrado efecto estético, como en el propio escrito que se nos ha comunicado se reconoce, al decir que se dió, así, mayor grandiosidad.

Por esto, aparte la originalidad de la Mezquita, como sala hipóstila, sin bases, no se pierde, ya que la disposición queda dignamente representada en el monumento por las tres ampliaciones de que fué objeto el oratorio. Es de tener en cuenta, que esta preferencia para la obra de Abd er-Rahman III no implica la destrucción de ningún elemento de tiempo antiguo, puesto que del solado actual ya se hace la historia en el mismo trabajo que glosamos.

El achaparramiento común a toda la Mezquita empieza a partir del siglo X y siendo, como es, solución a que fortuitamente hubo de llegarse no puede merecer preferencia sobre las proporciones adoptadas por Abd er-Rahman I que se distinguen por todo lo contrario.

Considera el Sr. Castejón, que uno de los motivos que han pesado en el ánimo de quienes se han inclinado por la solución de Abd er-Rahman I es el deseo de dejar visibles las bases. Ciertamente es así, pero no por las bases mismas, que, aunque maltrechas, no son menospreciables, sino por lo que suponen en el conjunto al que transforman substancialmente, como reconoce el informe a que nos referimos, y como se aprecia visitando el monumento. Y esta transfor-

mación ni es en perjuicio, sino todo lo contrario, en términos que compensa cualquier objeción que desde el punto de vista estético pudiera formularse contra el rebaje.

En cuanto a que las bases son propicias a tropezones, es argumento inoperante, ya que el saliente que los brazos y los hombros suponen en el cuerpo humano obligan a quien marcha por la Mezquita a despejarse de los fustes lo preciso para no tropezar en aquellas con los pies.

Respecto a que no se tiene conocimiento exacto del nivel de sojería, hemos de decir que no es así. Conocimiento sí se tiene, ya que lo define para cada caso la cara inferior de las citadas bases. Ahora bien, esos niveles determinan, no una superficie plana, sino pródiga en sinuosidades en todos sentidos y que en su conjunto no puede conceptuarse horizontal, sino inclinada de norte a sur, con su parte más elevada en la linde del patio y con desnivel entre los puntos extremos de cada arquería que supone unos 18 cms., lo que ha obligado a adoptar una rasante horizontal intermedia, precisamente por la consideración de que la Mezquita es un monumento vivo, consideración que no ha dejado de pesar, aunque otra cosa se crea, en el ánimo de quienes se han inclinado por el rebaje.

Se ha pretendido de este modo llegar a una solución que puede, humanamente, preverse como definitiva en este complejo problema, y que pueda hacer presumir que con ella se ahorra a la posteridad tamaña preocupación, pero el que por desgracia así no resultare y el que un restaurador o conservador posterior encontrara razones o motivos para abordar de nuevo esta o parecida empresa, riesgo es que en ningún modo podría evitarse ahora, como tampoco y cualquiera que fueren los acuerdos adoptados podría coartarse la libertad de opinar sobre el tema, libertad que indudablemente recabaría para sí la Comisión de Monumentos coetánea del presunto tercer restaurador.

Antes de terminar, permítasenos una pequeña nota personal; no procedemos en relación con estas obras a fortiori, ni por simple acatamiento a órdenes superiores, ni influídos por la admiración que sentimos por personalidad científica determinada, creemos firmemente en la conveniencia de ellas y esperamos que, una vez realizadas y apreciadas en su conjunto y resultado, serán favorablemente juzgadas por todos. De este convencimiento, obtuvimos fuerzas para redactar estas modestas notas que, de otro modo, nunca nos hubiéramos atrevido para oponer al brillante trabajo del Sr. Castejón, para quien reservamos siempre el mayor afecto y la más sincera admiración y aho-

ra, además la profunda gratitud a que nos obliga la gentileza con que en su exposición nos ha tratado.

Córdoba, 28 de enero de 1944.

*El Arquitecto Conservador de  
Monumentos de la 6.ª Zona  
FELIX HERNANDEZ*

Resolución de la Dirección General de Bellas Artes e informe de la Comisaría General del Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional:

“Escudo Nacional.—Ministerio de Educación Nacional.—Dirección General de Bellas Artes.—Sección II.—Tesoro Artístico.

Ilmo. Sr.: Por la Comisaría General del Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional, a quien se remitieron los trabajos de D. Rafael Castejón y D. Félix Hernández, enviados por V. I., relativos a las obras que se están realizando en la Mezquita de esa capital, se informa lo siguiente:

“Ilmo. Sr.: Examinados los adjuntos trabajos suscritos por Don Rafael Castejón y Don Félix Hernández sobre la rasante del nuevo pavimento de la Mezquita de Córdoba, tengo la honra de informar a V. I. lo siguiente:

Plantean ambos informes desde opuestos puntos de vista tres problemas: El de comodidad de los fieles, el arqueológico y el estético.

1.—Comodidad de los fieles.—Tiene a su vez dos partes: Duración de las obras y molestias permanentes, luego de terminadas.

La duración de las obras es un mal que, indudablemente, molesta al culto y a los fieles, más que si hubiera de impedir los trabajos en los Monumentos obligaría a dejarlos hundir y a no intentar en ellos ni obras de mejora ni de restauración, criterio inadmisibles sin duda, puesto que su ritmo no depende, en la mayoría de los casos, del deseo y buena voluntad del Servicio, sino de dificultades presupuestarias y administrativas.

Las molestias permanentes luego de terminados los trabajos son mínimas y recuerda quién suscribe la discusión planteada hace años sobre si convenía solucionar los empalmes del pavimento e ingreso a distintos niveles por rampa o por escalones, accediéndose a las rampas como menos molestas, sobre todo teniendo en cuenta que las tres que han de permanecer son cortas y de poca pendiente. Por consi-



guiente, estos trastornos son tan pequeños que no deben tenerse en cuenta si son mayores las ventajas obtenidas en otro orden.

2.—Problema arqueológico.—En síntesis el planteado es éste: Si las obras son o no un disparate por reformar una obra de Abd er-Rahman III y quitar carácter a la Mezquita.

Comenzada por Abd er-Rahman III y seguidas por sus sucesores, existe la obra que iguala los suelos y que oculta parte de sus basas; obra que más tarde se va ampliando hasta igualarlos por completo y ocultarlas todas. De aquí el que se haya supuesto por algunos que la arquitectura califal no tiene basas y que las tapa cuando existen, porque no les gustan.

El problema de los suelos se ve por estos datos que es bien añejo y ha preocupado en todas las épocas, hasta llegar en nuestros días a unificarse en un nivel perfectamente inadmisibles y que no es en modo alguno el de Abd er-Rahman III. Bien conocido es de todos el problema de la elevación gradual del suelo de las iglesias, entre las que no existe una sola con su pavimento en la rasante primera.

De modo que las obras iniciadas así no tienen por objeto modificar otras del siglo X, que no existen, sino resolver un pavimento lógico que realce las proporciones viejas de la Mezquita, dentro de las necesidades actuales de culto.

Respecto del carácter de la arquitectura musulmana sin basas, coincide quien suscribe con la opinión sustentada por D. Félix Hernández sobre que no es típica del arte califal, en cuyo momento no hay columna que no las tenga ni en la Mezquita ni en Medina Azahara y suponiendo que Abd er-Rahman III las ocultase no es fácil definir que su obra merezca más respeto que la de Abd er-Rahman I, fundador de la Mezquita y de la dinastía, cuya obras fueron modelo para todos los siguientes, que se enorgullecen de copiarlas. La originalidad de la arquitectura sin basas queda así más patente en las tres ampliaciones que no las tienen.

3.—Problema estético.—También tiene dos partes: El efecto producido por las rampas y el de aumento de altura de las arcadas.

Sólo quedará una rampa de ingreso por la Puerta del Cristo de las Penas, de 86 cms. de larga por 25'5 cms. de altura. Ni su longitud, ni su altura, ni su situación, dentro del muro, permiten efectos desagradables.

Las rampas entre zonas rebajadas y otras que han de quedar en su lugar son en su altura máxima de 34 cms. Todas quedarán entre los contrafuertes de reparación de obra, por consiguiente sin visua-

lidad lateral, que sería molesta, y sólo apreciable de frente, en cuya perspectiva se pierden.

El aumento de altura de las naves por el contrario, compensa cualquier sacrificio. Ganan en esbeltez de modo insospechado y no es admisible en modo alguno el argumento de que se le da a la Mezquita una elevación "más típica de templo cristiano, que la acerca a una catedral gótica", destruyéndose el "achaparramiento de techos tan original y tan impresionante, como acreditan las descripciones literarias de viajeros célebres". El Sr. Castejón es aquí apasionado, pues la proporción que resta es la original de Abd er-Rahman I, la que él quiso dar, y menos de medio metro en una superficie tan extensa en nada afecta a impresiones de conjunto, que tampoco habrían de tenerse en cuenta, pese a las bellas descripciones literarias, si no fuesen auténticas".

Y esta Dirección General conformándose en un todo con el preinserto informe ha resuelto que se continúen las obras suspendidas con la máxima celeridad posible de conseguir, para que se atenúen los inconvenientes reales de la duración de las mismas.

Dios guarde a V. I. muchos años.—Madrid, 7 de mayo de 1944.  
*El Director General, JUAN DE CONTRERAS.*

Ilmo. Sr. Presidente de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Córdoba".

*Nota final.*—La publicación de estos informes al cabo de unos veinte años, obliga a recordar y enmendar datos que posteriormente se han esclarecido. Por ejemplo, al decir que en Medina al-Zahra los pavimentos de mármol se encuentran por lo general en patios y retretes, se debe a que en aquella fecha sólo estaba excavado el gran salón Occidental, cuya solería es de gran baldosa de barro de un codo cuadrado. aunque poco tiempo después, en 1944, se iniciara la excavación del salón real, todo él pavimentado con grandes losas de mármol blanco. La sospecha emitida también por el año 1943 de que la Mezquita hubiere tenido su suelo terrizo alcanzó poco después definitiva confirmación, al ser hallados numerosos datos y documentos, publicados algunos por nosotros en los números 54 y 56 del *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, correspondientes a los segundos semestres de 1945 y 1946, en los que queda ciertamente demostrado que el pavimento de la Mezquita era terrizo, y que su pavimentación con ladrillo y baldosa fué realizándose a través de los siglos cristianos casi hasta el XVIII. Por fin, la aserción de que la Mezquita primitiva de Abderrahman I tuviera nueve naves, y se le aumentaron

dos más laterales en la ampliación de Abderrahman III, basada en textos señalados por Lambert y Lévy Provençal, ha sido después rebatida por el testimonio arqueológico, y hoy está muy en tela de juicio, prescindiendo por ahora de la bibliografía sobre el particular, que no hace al caso.

---

## Medina Al Zahra

(Monumento Nacional en 12 julio 1923)

---

Durante los años 1961 y 62 ha seguido gozando este monumento igual consignación de 400.000 pesetas señaladas en los Presupuestos del Estado.

Las obras que fundamentalmente se han ejecutado han sido las de continuación de la restauración del salón real (Dar al-Mulk, o salón rico de Gómez Moreno), acabando de colocar las últimas columnas, la mayoría de ellas nuevas en todos sus elementos de basa, fuste, capitel y cimacio, si bien conservando los capiteles viejos que se han copiado fielmente, porque es sabido que fueron hallados todos menos uno, como también las basas, habiendo consistido la depredación principal que sufrió este bellissimo salón la de arranque y saca de los fustes, de los que sólo quedaron los trozos de los que salieron rotos, por donde se ha venido a conocer la naturaleza de ellos o la recomposición excepcional de los adosados.

Han sido también montadas las portadas del salón, la central de tres arcadas, y las dos laterales de dos cada una.

Se está restaurando en lo posible la pavimentación de grandes losas de mármol y el zócalo también de mármol blanco, de este salón. Las losas estaban en general casi todas levantadas y muy rotas. Se han podido recomponer algunas de ellas, y el resto se ha recompuesto con enlosados de cemento blanco, que se pueden sustituir cuando se reconstruyan nuevas losas de los trozos que aún subsisten. Con esta pavimentación de la galería de entrada (báhuí) y de las naves del salón, no terminada, ha adquirido mayor prestancia y suntuosidad la magnífica estancia.

Se ha continuado pacientemente la restauración de la decoración en ataurique de piedra labrada que adorna los muros del salón, de la que aún quedan grandes cantidades por colocar, aunque las líneas generales están conseguidas.

El difícil problema de reconstitución de la alberca delantera del salón, sobre todo en su sector meridional, que estaba muy impreciso, está casi resuelto, y los alrededores, sobre todo las dos alas laterales a esta alberca se han empezado a enjardinar, con toda la limitación que supone la falta de agua.

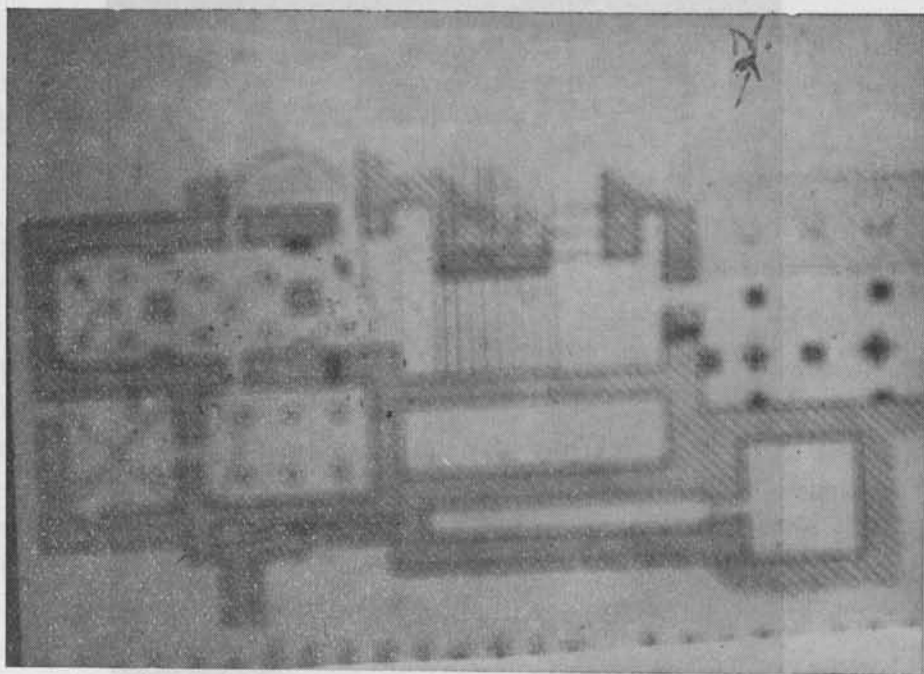
Valgan estos datos generales como esquema de la labor realizada, de gran técnica y paciencia, que desarrolla personalmente el Arquitecto conservador D. Félix Hernández.



## Excavaciones en el Alcázar de los Califas

En el otoño de 1961, y por feliz iniciativa municipal (Alcalde D. Antonio Cruz Conde; Teniente Alcalde, D. Miguel Manzanares, y Jefe del Servicio de Turismo, D. Manuel Salcines), se iniciaron en el Campo Santo de los Mártires excavaciones en búsqueda de los baños árabes que por el año 1903 fueron explorados, al hallarlos con motivo de la plantación de arbolado en dicha plaza.

De dichas excavaciones, muy comentadas en su tiempo, y de las que damos al pie referencia bibliográfica, quedaron datos arqueoló-



Plano levantado por Ramírez de Arellano en las excavaciones de los baños del año 1903

gicos, recogidos por Gómez Moreno (*Ars Hispaniae*, III, 171) y Torres Balbás (*Arte Califal*, en tomo V de *Historia de España*, pág. 617). Esencialmente fueron descubiertas las dos bóvedas con lumbreras de un baño y habitación de reposo, ya ricamente decorada, y piezas diversas (salmeres, arco decorativo, etc.) que se depositaron en el Museo Arqueológico Provincial. Cuando hubo que cerrar las excavaciones, se levantaron muretes en la boca de las bóvedas para que no se volvieran a llenar de tierra.

Las excavaciones iniciadas ahora, tienen por objeto identificar lo hallado hace sesenta años, puesto que se trata de dependencia del pro-

pio Alcázar Califal, ya que esta vasta plaza, hoy enjardinada, se corresponde con el llamado en el siglo XIV el Campillo del Rey, cuando al construir el Alcázar Nuevo el Rey de Castilla Alfonso XI, en 1328, arrasa y nivela casi todo el tercio occidental del Alcázar musulmán para disponer una gran explanada delante del suyo.

La Dirección de Bellas Artes ha dado la correspondiente autorización en 23 de febrero de 1962, bajo la dirección técnica del Ar-



Estudiantes del S. U. T. en las excavaciones del Alcázar

quitecto D. Félix Hernández y la académica de D. Rafael Castejón, y financiadas por el Excmo. Ayuntamiento de Córdoba. Diremos como nota curiosa que la mayoría de los trabajos de excavación los hace un equipo de estudiantes del SUT (Servicio Universitario del Trabajo).

Los trabajos actuales han dado el esperado resultado de descubrir nuevamente lo ya conocido, rectificando algunos datos ligeramente, y comprobando además nuevas estancias, de rica construcción de sillares, pero todo muy destruído y saqueado. No se hallan columnas o capiteles, cuya huella aparece apeando los arcos de ingreso, y aún parece que quedan referencias literarias de su extracción en los siglos XVI y XVII.

Los baños mismos aparecen con mucha obra de remiendo, por-

que debieron estar en uso al menos durante la baja Edad Media, pero las líneas generales de su construcción son manifiestas.

Ahora se recoje bastante cerámica, desde la típica califal, en sus tres variantes principales de melada con dibujo en negro, blanca con dibujo verde y morado y dorada o de reflejo metálico, de estas últimas escasos trozos, y otra vulgar medieval. Se procede a su clasificación y estudio.

También han sido hallados unos trozos de ataurique fino labrado en piedra, y estucos con azules y dorados muy bellos.

La excavación sigue bajo los auspicios del Municipio cordobés, que ha dedicado también un edificio inmediato a museo provisional de los hallazgos y trabajos cerámicos, y mantiene los propósitos de continuar los trabajos en cuanto sea posible, permitiendo ello precisar la distribución del viejo Alcázar de los Califas cordobeses en su tercio occidental, ya que el tercio medio y el oriental frontero a la Mezquita lo ocupan respectivamente los jardines y estancias del Palacio Episcopal.

## Datos para los Baños del Alcázar Califal

### DOCUMENTALES Y BIBLIOGRAFICOS

*Actas de la Comisión de Monumentos.*

19-abril-1903.—Ramírez de Arellano, presidente, da cuenta de los trabajos que se vienen realizando en el Campo Santo de los Mártires, que han permitido el hallazgo de unas bóvedas, merced a una subvención de mil pesetas concedida por el Ayuntamiento. Se acuerda rogar al Arquitecto provincial Sr. Castiñeira que emita informe y levante plano, y que también se comunique a las RR. Academias de Madrid, invitando a los Sres. Velázquez y Casanova que visiten e informen.

28-abril-1903.—Dada cuenta de haberse extinguido la subvención, y en vista de la dificultad para que la Diputación provincial ayude, se acuerda solicitar del Gobierno, que preside el Sr. Maura una consignación especial, que los objetos hallados pasen al Museo Arqueológico y que se felicite a Ramírez de Arellano.

24-mayo-1903.—En vista del escrito de la Junta de Sanidad se acuerda: 1.º, levantar plano de todo lo hallado entre las cocheras y las casas; 2.º, formar unos (muretes) en las bocas o entradas de las dos bóvedas; 3.º, que se cubra lo demás, que no se destruyan las bó-

vedas y muros bajo el pretexto de plantar árboles y que se deje señal visible del perímetro de las excavaciones; 4.º, que se saque un dibujo de la parte de ornamentación descubierta.

*Colección de "El Defensor de Córdoba".*

27-marzo-1903.—Se hace el hallazgo con motivo de la plantación de árboles y la Alcaldía oficia a la Comisión de Monumentos.

28-marzo.—Se han hallado dos galerías de estufa de baños, una bastante ruinoso en la que se hacen trabajos de reparación, y hay indicios de pavimento de mármol blanco.

13-abril.—Se halla una habitación cuadrada con losas blancas y azules, de los que sólo faltan tres, bóveda de arista, dos pilas de baños una más grande y otra chica y conducción de agua.

17-abril.—Se hallan nueve peldaños de escalera y estuco rojo con labores sobre fondo blanco y unas almenas de piedra con el fondo teñido de carmín y otra estancia con ornamentación lujosa.

22-abril.—Se hallan trozos de piedra decorados entre los escombros, de los cuales se compone un arco trebolado, como de un metro de altura, sobre fustes y capiteles muy curiosos, que debió formar parte de una fila de arquillos sobre una puerta ante la cual están caídos. La estancia está toda pintada con labores de hojas y flores rojas sobre fondo blanco y debió ser claustrada aunque no queda ninguna columna.

1-mayo.—Una gacetilla titulada "Peligro", dice que puede hundirse lo descubierto.

28-mayo.—Reunión de la Junta de Sanidad, en la cual se recogen denuncias del vecindario sobre el peligro de las excavaciones, y teniendo en cuenta además la vecindad de dos hospitales, y otros centros benéficos, se recomienda a las autoridades que cierren los trabajos. El Alcalde, Sr. Pineda de las Infantas, hace constar que así se hará, y espera que cuando los excavadores cuenten con medios económicos para proseguir, será ocasión, etc.

*Colección de "El Diario de Córdoba".*

Se dan aproximadamente las mismas noticias y casi en iguales fechas que el anterior. Don Rafael Ramírez de Arellano, el ilustre historiador de Córdoba, publica por esas fechas una serie de artículos en este decano de la prensa local, recogiendo todos los datos históricos que en su época se conocían sobre el Alcázar califal, y cuando ve perdido el porvenir de las excavaciones, sus últimos artículos, del 28 y 29 de mayo de 1903 están llenos de santa indignación por la incompreensión del problema y describe minuciosamente lo hallado.



El informe de la Junta de Sanidad que también publica la prensa de aquellos días, aún visto con benevolencia cronológica, es torpe y de intención servil. Fué el argumento oficial para tapar rápidamente lo excavado.

Recordemos que las fechas en las cuales se han recogido restos arqueológicos en el Alcázar Califal de Córdoba han sido las siguientes:

En 1867, al abrir cimientos para construir una biblioteca en el Seminario de San Pelagio, son hallados fragmentos que se envían al Museo Arqueológico Nacional, entre ellos un fragmento de mármol blanco con el nombre de Abd-el-Krim, háchib de Abderrahman II, muerto en 209 H-824 C. De ello da cuenta Rodrigo Amador de los Ríos, en "Apuntes para la historia monumental de Córdoba durante la dominación musulmana", Revista de España, 1885, 370 y 389, y Revista de Bellas Artes, Barcelona, III, 159.

En 1922 la Sociedad Cordobesa de Arqueología obtiene permiso del Obispado para hacer excavaciones, cuyo resultado publica en su Boletín el año 1928. Se hizo una zanja que atravesaba el patio meridional del Palacio, de norte a sur, próximamente de una puerta a otra centrales, y se obtuvo un lote de cerámica califal melada principalmente que se envió al Museo provincial y se creyó reconocer un muro de fachada en línea con la posterior de la Mezquita. Hubo que terminar por falta de toda clase de medios.

En 1928, con motivo de las obras generales de alcantarillado de la ciudad, al abrir la zanja de un colector que sale de la calle de las Pavas o Tomás Conde recto hacia mediodía, atravesando el Campo de los Mártires, fueron cortadas una serie de habitaciones califales con zócalo rojo y se halló mucha cerámica, deficientemente recogida, que se envió con algún otro fragmento decorativo al Museo Municipal en formación. Apesar de buenos propósitos no se hizo nada eficiente.

Hay un "Informe acerca de los datos y restos arqueológicos del Alcázar califal de Córdoba", de 10 de abril de 1928, suscrito por Rafael Castejón, presentado a la Comisión de Monumentos, y publicado en "Anales" de la misma, de 1927-28, en que se da cuenta de este hallazgo.

En 1903 se hallaron el baño y dependencias que ahora se excava, y de los que antes damos referencia.

En la prensa local han sido publicadas diversas informaciones re-

lativas a estos nuevos trabajos de investigación arqueológica en el recinto del viejo alcázar califal correspondiente al Campo de los Mártires, de los cuales damos la titulación, que informa sobre lo más esencial de lo hallado.

Restos árabes en el subsuelo de Campo Santo de los Mártires: se trata de los baños árabes del palacio califal. "Córdoba", 17 de diciembre de 1961.

Los baños del palacio califal de Córdoba localizados: Fueron descubiertas dos estancias con magníficos juegos de lucernarias. Francisco Navarro Calabuig, "Córdoba", 26 de diciembre de 1961.

El genio artístico del Califato no se extingue con el ocaso del período califal: Piezas únicas del arte hispano-árabe han sido encontradas en el Campo Santo de los Mártires. F. N. C., "Córdoba", 4 de noviembre de 1962.

---

## Excavaciones para localizar las tumbas de los Califas

---

Autorizadas por la Dirección General de Bellas Artes en 13 de junio de 1962, bajo la dirección de don Rafael Castejón, Delegado Provincial del Servicio Nacional de Excavaciones Arqueológicas y la colaboración del Arquitecto de la 6.<sup>a</sup> Zona D. Félix Hernández, financiadas por la Inspección General del Servicio Nacional de E. A. con la cantidad de 25.000 pesetas.

Todos los historiadores hispano-musulmanes están contestes en que los soberanos omeyas de Córdoba fueron enterrados en la rauda situada dentro del propio alcázar de su residencia. De ello damos al final las referencias más manejables.

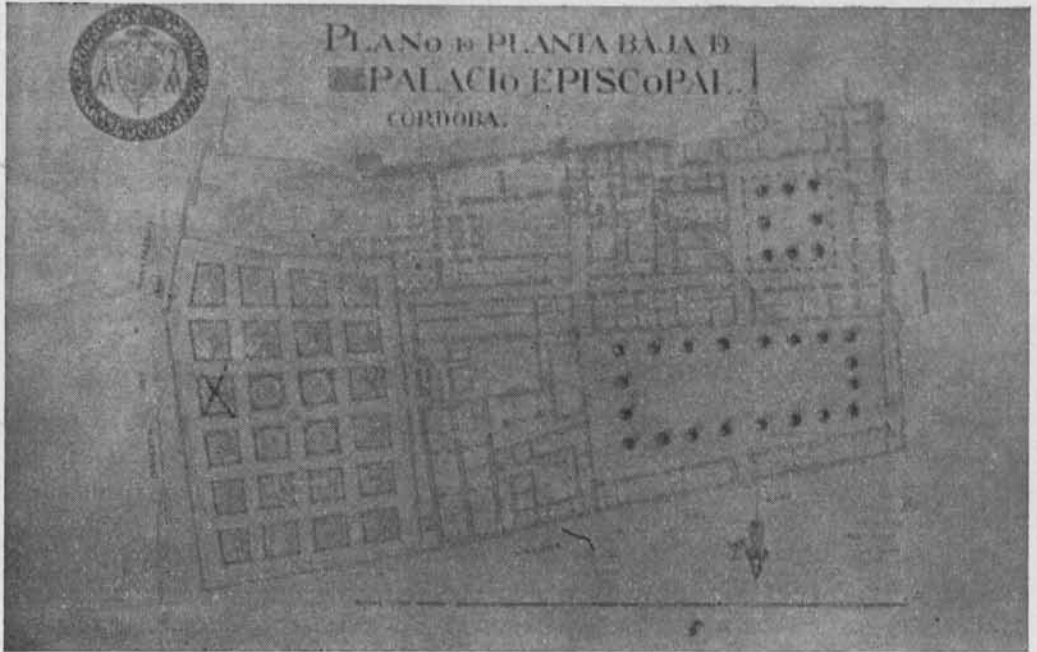
Es seguro además que el gran califa Abderrahman III construyó o reconstruyó con cierto lujo esta dependencia. Un arrabal inmediato tomó nombre de ella.

Sin embargo, no suponemos que la rauda califal de Córdoba fuera suntuosa, por lo menos los sepulcros de los soberanos. El rito malekita, tan celosamente seguido en el Andalus por los omeyas, no autoriza lujos extraordinarios.

De todos modos, una investigación arqueológica dentro del Alcázar cordobés, siempre es interesante, sea cual fuere su resultado.

Por nuestras referencias, en tiempos modernos se han obtenido ligeros datos del Alcázar, convertido en Palacio Episcopal a raíz de la

reconquista cristiana de Córdoba (1236), en las siguientes fechas: en 1867, al abrir cimientos para construir una biblioteca en el Seminario de San Pelagio, que se halló un trozo de inscripción de Abd-el-Karim, háchib del emir Abderrahman II la cual se conserva en el Arqueológico Nacional; en 1922 por excavación hecha por la Sociedad Cordobesa de Arqueología en el patio meridional del Palacio, que se recono-



Planta del Palacio Episcopal, antiguo Alcázar de los Califas, donde está señalado con un aspa el lugar excavado.

ce un muro de fachada y se recoge cerámica califal; en 1928, al abrir zanjas de alcantarillado en el Campo de los Mártires, que viene a ser casi el tercio occidental del recinto palatino, en que se ven plantas de habitaciones y se recoge cerámica.

Estos toques del azar, aunque inconexos, unidos a las referencias descriptivas e históricas referentes al Alcázar cordobés, van proporcionando los datos que un día permitan reconstituir la planta completa del mismo.

Seguros, por las referencias literarias, que la rauda o cementerio califal estuvo dentro e inmediato a la línea meridional del Alcázar, convenía confirmar la hipótesis.

Puede asegurarse que la distribución general del Alcázar de Córdoba, cuya forma era próximamente la de un rectángulo amurallado, se podría distribuir idealmente de esta manera: el tercio de ese rectán-

gulo alargado más inmediato a la Mezquita, era el de la propia residencia califal, al que se ingresaba por la puerta llamada Bab al-sudda, muy citada y descrita por numerosos autores; el tercio central era próximamente el de los jardines, con su puerta llamada Bab al-yennan (chanan, chinán, grafiada de muy distinta manera) o Puerta de los Jardines, en el mismo lienzo meridional que la anterior; y el tercio más occidental que ocupa el hoy llamado Campo de los Mártires. En este se realizan excavaciones oficiales que se describen aparte, y que, por lo pronto han puesto al descubierto un hammán o baño que ya se vió en 1903 y dependencias del mismo.

Parecía lógico que si la rauda califal estuvo dentro del Alcázar, la zona de jardines del mismo sería la más indicada para su exploración. Algún soberano marroquí, visitando Córdoba en las primeras décadas de este siglo, señalaba esta orientación.

Solicitado permiso para la excavación al Excmo. Sr. Obispo de Córdoba, D. Manuel Fernández Conde y García del Rebollar, lo concedió generosamente y los trabajos se hicieron en los meses finales del año de 1962 en un cuadro de situación media de los jardines del palacio.

Fué señalada esta zona de jardines del actual palacio de común acuerdo con el representante del Obispado señor Vilela como la más a propósito para una primera investigación y además la más factible por el momento. El cuadro de jardín señalado es uno de los centrales en el eje norte-sur, e inmediato a la tapia de cerramiento a poniente con el Campo de los Mártires. En la fotografía de un plano general del Palacio Episcopal levantado a principios de siglo, por el arquitecto D. Félix Caballero, que adjuntamos, hemos indicado con una cruz el cuadro de jardín donde se ha hecho la exploración.

Acompañamos plano de planta y alzado con el resultado de la excavación, que brevemente ha sido el siguiente.

Se removió casi todo el cuadro en una extensión de cuatro por cuatro metros aproximadamente. A una profundidad media de 1'50 metros aparecieron las cabezas de dos grandes pilastras cuadradas, truncadas, conservando una altura de 1'30 metros una y de 0'88 metros, otra hasta piso original. Conservan ambas el típico estuco pintado en rojo, con franja roja mas arriba, como en numerosas estancias califales de Medina al-Zahra y otros lugares.

Su construcción es de sillares de caliza, a soga y tizón de clásico aparejo califal, con un resalte de 5 a 7 ctms. en todo su alrededor que la forma reborde o repisa a la altura de 58 ctms. del suelo. Las medidas

de las pilastras son de 1 m. por 1'24 m. que se aumentan a 1'14 y 1'38 respectivamente por el grueso de enchapado de un ladrillo hasta el reborde o repisa indicado.

Están separadas una de otra 3'66 metros. El piso original es de hormigón homogéneo de cal, pintado al rojo y hacia mediodía está la galería interior, toda ella pintada de rojo el suelo de hormigón calcáreo. Se descubrió esta galería en una anchura a partir de pilastras de 2'90, y todo su borde opuesto aparecía roto a partir de una línea paralela a la de pilastras, señalando acaso la línea de muro interior, posiblemente arrancado de raíz, pero no pudimos avanzar por ese lado.

El espacio entre pilastras tiene hacia norte una faja de mármol blanco de unos 45 ctms., que indica el escalón hacia el hueco de patio.

El piso original de dicha galería y salida entre pilastras está a 2'50 metros de profundidad de la actual rasante del jardín.

Era lógico buscar más pilastras en la misma línea, porque el tamaño de las dos halladas señala indudablemente un gran patio, análogo, por ejemplo al que está excavado en Medina al-Zahra y figura en el plano anejo a nuestra memoria oficial "Excavaciones del Plan Nacional en Medina Azahra (Córdoba), campaña de 1943", número 8, Madrid, 1945.

En la descripción de dicho patio en la página 29 de tal memoria, señalamos que tiene 20'62 metros por 22'12 metros lo que hace una superficie de 440 metros cuadrados. Tiene galería en sus cuatro frentes de 2'50 metros de anchura, y las pilastras cuadradas que lo flanquean tienen de 0'82 a 0'95 de frente, por 0'92 a 0'95 de costado, dejando entre sí vanos de 2'92 a 3'15 metros de luz. La solería de tal patio y sus galerías adyacentes es del llamado mármol vinoso por los cronistas árabes, o sea una caliza primaria de textura esquistosa y color morado propia de la Sierra de Córdoba.

Véase, por consiguiente, que por las medidas de pilastras, vanos y galería interior, este patio de Medina al-Zahra se podría comparar con el aparecido en el subsuelo del jardín episcopal.

También podemos hacer en éste igual consideración que en aquél, por cuanto se refiere al cerramiento superior de pilastras, que no debía ser por arcos, sino por fuertes entablamentos, por cuanto no sólo no aparecen entre los restos o escombros de ambos, vestigio alguno de dovelaje, sino que se recogen enormes clavos de hierro de cerca de cuarenta centímetros de longitud, seguramente para unir el fuerte maderamen. En el de Medina al-Zahra además, hay una pilastra de ángu-

lo que está íntegra hasta su coronación y dá la certeza de que no hubo arquería sobre ella.

Hemos buscado la línea de pilastras hacia poniente, pero no pudiéndolo hacer dentro del jardín palaciego por corresponder a uno de los paseos del mismo, lo hemos investigado fuera de la cerca del jardín, en la plaza pública del Campo de los Mártires, pero no hemos topado con más pilastras por ese lado.

En cambio, ha sido hallada a nivel análogo al de las pilastras, una irregular construcción, ovalada, como pozo de noria, horno de cal o cosa parecida, inclasificable desde cualquier punto de vista, que ha vuelto a ser soterrada, porque entraba bajo la tapia de cerramiento del jardín episcopal y podía ser causa de ruina.

Terminada la excavación, hemos levantado el plano adjunto, de alzado y planta, con las referencias inmediatas, para que se puedan buscar en otra ocasión las dos pilastras reseñadas, que han vuelto a ser tapadas cuidadosamente con la misma tierra extraída.

Debemos señalar que en la profundidad alcanzada de 2'50 m. hasta alcanzar los pavimentos descritos, próximamente la mitad superior corresponde a un relleno o remoción posterior a la otra mitad más profunda que debe corresponder a la destrucción original.

Sin que entremos en datos documentales, débese recordar que por este lugar el primitivo Alcázar califal, aparte las depredaciones que sufrió en los últimos tiempos de dominación musulmana y reconquista cristiana, por este lugar, decimos, debió ser arrasado expreso cuando en la primera mitad del siglo XIV el rey de Castilla, Alfonso XI construyó "a caballo" sobre la vieja muralla meridional de la ciudad su nuevo Alcázar y delante de él, hacia norte, arrasando precisamente y nivelando la ruina del viejo Alcázar, hizo la necesaria explanada que se designó con el nombre de "Campillo del Rey", hasta el siglo XVI, en que por sugerencias del erudito cordobés Ambrosio de Morales se le llamó "Campo Santo de los Mártires".

Acaso corresponda el nivel inferior que hemos señalado en nuestra excavación, a este primer arrasamiento y nivelación, del que se debieron aprovechar los materiales constructivos, y aún algún que otro decorativo para el Alcázar Nuevo cristiano.

También por el siglo XVII el Obispado solicita del Cabildo de la ciudad que le ceda terrenos del Campo de los Mártires para ampliar sus jardines, a lo que accede éste, y a cuya segunda explanación acaso corresponda la mitad o estrato superior de nuestra excavación.

No hemos hallado piedra labrada ni ataurique alguno. Trozos del

grueso estuco a la cal pintado en rojo, propio de pavimento, han salido en cantidad, pero muy destrozados, del tamaño de un puño el que más. Hemos guardado alguno de muestra, aunque ésto es muy abundante en cualquier excavación de tiempos califales, por pobre que sea el yacimiento.

Ya dijimos que han salido algunos fortísimos clavos de hierro.

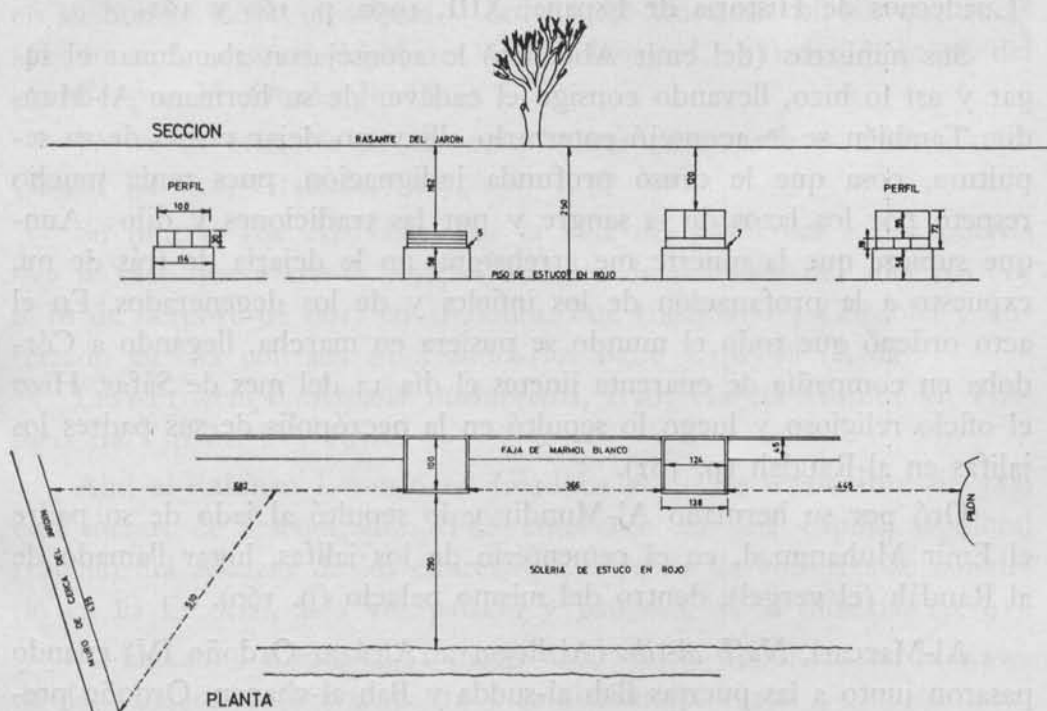
Cerámica ha salido alguna, pero no en la proporción que en otros lugares de este emplazamiento, como la misma excavación de los baños, fuera del palacio, en el Campo de los Mártires, que a pesar de haber sido registrada en 1903 y recogida ya alguna cerámica, todavía ha dado más que nuestra excavación del jardín.

El lote ha sido pobre. Un fondo de plato de cerámica dorada, una media docena de trozos de la califal típica con fondo blanco y dibujos en verde y morado, generalmente de tema floral, como una docena de trozos de la melada con dibujo negro (que Rafael Ramírez de Arellano la creía mudéjar de los siglos XIII y XIV) y que es abundantísima en Medina al-Zahra y en todo yacimiento califal; y trozos de cerámica basta inclasificable con precisión y que lo mismo puede ser musulmana que mudéjar. Todo el lote está provisionalmente en el pequeño museo accidental que el Municipio ha dispuesto para las piezas halladas en la excavación de los baños, donde se puede con comodidad lavar, estudiar e intentar alguna reconstrucción por el equipo del SUT que trabaja en ello.

Digamos que los trabajos de esta excavación han sido hecho por un equipo del Servicio Universitario de Trabajo (SUT), de estudiantes cordobeses, que hacían compatible su horario de clases y estudios con esta labor, dirigidos por su jefe provincial, también estudiante, D. Juan Zaldivar Ortega, y auxiliados por el jefe municipal de Turismo, D. Manuel Salcines. Señalemos el entusiasmo y celo juvenil desplegado por este equipo estudiantil, que nos informan ha sido por primera vez empleado en trabajos de exploración arqueológica. Durante la campaña, tanto este equipo como el que igualmente trabaja fuera del Palacio episcopal en el sector de los baños, fué visitado por el jefe nacional del SUT, el rector de la Universidad de Sevilla y otras autoridades que veían con agrado y elogio esta cooperación estudiantil, a través de una organización oficial como es el SUT y que ha dado lugar a proyectos de más envergadura para el porvenir.

Resumen. La excavación intentada para localizar las tumbas de los califas cordobeses, no ha dado resultado alguno en este sentido, pero

ha permitido localizar en los actuales jardines del Palacio episcopal de Córdoba, que ocupa el recinto del viejo Alcázar musulmán, los restos de un gran patio, con dos pilastras y galería interior, cuyo hallazgo contribuye a ir definiendo la topografía del histórico monumento islámico. En lo sucesivo parece que las nuevas exploraciones deberán dirigirse más a mediodía, en línea paralela a la presunta fachada sur del Alcázar, a cuyo lugar se refieren las más precisas citas de los cronistas islámicos.



Plano de la excavación en el jardín del Palacio Episcopal

### Apéndice. — Referencias históricas sobre el enterramiento de los Califas.

Ibn Idhari, *Bayan*, traducción E. Fagnan, 1904.

(Abderrahman I) fué enterrado en el palacio de Córdoba. (p. 74)

(Hixem I) fué enterrado en el palacio de Córdoba (p. 104).

El emir Muhammad murió en la noche del miércoles al jueves 28 sáfar (4 agosto 886). Este príncipe fué inhumado en el palacio, pero Al-Mondhir pudo llegar antes de ese momento y pronunciar sobre él las últimas oraciones (p. 175).

(Al-Mundir) fué inhumado en el palacio de Córdoba y las últimas



oraciones fueron dichas sobre él por su hermano Abdalláh, abuelo de En-Nacir (p. 187).

El cuerpo del emir difunto (Al-Mundir) fué trasportado a dorso de camello a Córdoba, donde fué inhumado al lado de sus antepasados (p. 195).

El imán Abdallah fué inhumado en el palacio de Córdoba, al lado de los califas antepasados suyos (p. 250).

*Al-Muqtabis* de Ibn Hayyan, traducción por J. E. Guráieb en "Cuadernos de Historia de España, XIII, 1950, p. 160 y 162.

Sus ministros (del emir Abdallah) le aconsejaron abandonar el lugar y así lo hizo, llevando consigo el cadáver de su hermano Al-Mundir. También se le aconsejó enterrarlo allí y no dejar rastro de su sepultura, cosa que le causó profunda indignación, pues tenía mucho respeto por los lazos de la sangre y por las tradiciones y dijo: Aunque supiere que la muerte me arrebatara, no le dejaría de trás de mí, expuesto a la profanación de los infieles y de los degenerados. En el acto ordenó que todo el mundo se pusiera en marcha, llegando a Córdoba en compañía de cuarenta jinetes el día 13 del mes de Sáfar. Hizo el oficio religioso y luego lo sepultó en la necrópolis de sus padres los jalifas en al-Raudah (p. 162).

Oró por su hermano Al-Mundir y lo sepultó al lado de su padre el Emir Muhammad, en el cementerio de los jalifas, lugar llamado de al Raudáh (el vergel), dentro del mismo palacio (p. 160).

Al-Maccari, *Nafh al-tib*. (Al llegar al Alcázar Ordoño IV) cuando pasaron junto a las puertas Bab al-sudda y Bab al-chanan, Ordoño preguntó a uno de la escolta dónde estaba la tumba de Abd al-Rahman y al escuchar que se hallaba muy próxima a donde se encontraban, en el cementerio unido al palacio, se apeó del caballo, se descubrió, se acercó al sitio indicado y de rodillas oró largo rato. Después siguió caminando hacia la residencia que se le había designado, el palacio llamado al-Naurah (la Noria) para él alhajado con alfombras, cojines y toda clase de muebles. (La España Musulmana, Sánchez Albornoz, I, 288).

Cuando se terminó la jura (de Alhaquem II), se permitió marchar a los congregados, excepto los hermanos, los ministros y la servidumbre, quienes permanecieron en el alcázar de al-Zahra hasta que el cadáver de Al-Násir —Dios tenga misericordia de él— se trasladó al alcázar de Córdoba para enterrarlo allí en el panteón (turba) de los califas. (Edic. Dozy, I, 251).

(Al-Násir) por su parte edificó al lado de el mayalis (palacio) al-

Zahir, su gran alcázar, al que llamó Dar-al-Rawda y trajo el agua a los alcázares de ellos. (Edic. Dozy, I, 380).

Y pasaron por la puerta del Alcázar de ella (Córdoba) y cuando llegó Ordoño a lo que hay entre la Bab-al-Sudda y la Bab-al-Chinnan, preguntó por el lugar del enterramiento de Al-Násir li-din-Alláh, y se le informó que su emplazamiento era frontero por la parte interior del Alcázar, en la Rauda, y se quitó su bonete y se dirigió humildemente hasta las proximidades de la sepultura y rezó, después se colocó su bonete sobre su cabeza y ordenó Al-Mustansir bil-láh que fuese alojado en la munyat Al-Naura. (Edic. Dozy, I, 252). (trad. literal del párrafo por M. Ocaña Jiménez).

Nuwayri. *Historia de los musulmanes de España y Africa*, trad. Gaspar Remiro, Granada, 1917.

Su muerte (de Al-Násir) fué la vela del miércoles a dos noches —y se dice que a tres— pasadas del mes de ramadán del año 350 (15 o 16 de octubre de 961) en al-Zahra. Fué trasladado a Córdoba y enterrado en ella con sus antepasados los Banu Umayya (I, 62).

Levi-Provençal. *España musulmana*, trad. García Gómez en *Historia de España*, IV, 1950.

Abd al-Rahman I murió en Córdoba el 30 de septiembre de 788, con menos de sesenta años. Fué enterrado en una capilla sepulcral (rawda) del Alcázar de los emires, que a partir de entonces se convirtió en El Escorial, a la vez palacio y panteón, de la dinastía, (p. 91).

Al-Hakam I moría el 21 mayo 822, recibió sepultura en la Rawda del palacio, junto a su padre y su abuelo (p. 122).

Murió el viejo soberano (Abd al-Rahman III) en Córdoba el 15 de octubre de 961, en el apogeo de su fama y de su poderío, y como sus antepasados fué inhumado en el panteón de la dinastía en el Alcázar (p. 358).

Ordoño IV, lo primero que hizo al entrar en Córdoba (para visitar a Al-Hakam II, (el 8 de abril de 962) fué preguntar por el sitio en que había sido enterrado Al-Nasir y al pasar de largo ante el Alcázar, al otro lado del panteón real, se detuvo, se quitó el bonete y musitó unas oraciones. Lo alojaron en la munya de al-Naura (p. 379).

Torres Balbás. *Arte hispano-musulman*, en tomo V de la *Historia de España*, 1957.

Dentro de las murallas del Alcázar estaba el cementerio en el que se enterraban los príncipes omeyas. Algunos cronistas concretan más al decir que era al-Rawda el lugar de la necrópolis regia (p. 594).

## Hallazgo presunto del Alcázar del Bostan

En mayo de 1961 ha construido el Ayuntamiento de la ciudad, en los jardines del Alcázar de los Reyes Cristianos, una glorieta en recuerdo de Julio César.

Efectivamente, el gran gobernante del imperio romano estuvo en Córdoba con años aún juveniles, desempeñando el puesto de Procurador Augustal, que hoy llamaríamos Delegado de Hacienda o Recaudador de Contribuciones. En libros corrientes de Historia se lee que por estar el palacio de esta procuraduría junto al río, en Córdoba adquirió Julio César una gota perlática que le duró toda la vida. Por demás sabido es que en otra gran ocasión histórica visitó Córdoba el soberbio artífice del Imperio, que fué con ocasión de la decisiva batalla de Munda, en la campiña cordobesa, entre Montilla y Espejo, viniendo después a la capital para tomar sañuda venganza contra los partidarios pompeyanos derrotados.

La noticia de un gran palacio a orillas del río, asoma vaga y constantemente en la historia cordobesa. Acaso fué el que tomó para vivienda el conquistador árabe Mugueit el Rumí, tomando entonces el nombre arabizado de Balats Mugueit y dando nombre además al arrabal que ya existiera o se formara a su alrededor.

No hemos de aportar datos y bibliografías sobre ese hecho general, que en nuestros días, al restaurar el Alcázar cristiano, ha recobrado actualidad, al hallar en su subsuelo hermosas piezas romanas, como un magnífico capitel, y sobre todo una espléndida columna acanalada, de mármol cárdeno, hallada en su emplazamiento, bien es verdad que sobre basa de mayores proporciones, pero erecta, y con la cabeza desmochada para que no sobresaliera en la superficie actual. Restos de muros romanos, un trozo de arquivado de bella decoración hallado en la barriada hace años y constantes vestigios, demuestran la existencia de construcciones romanas de importancia en este lugar, que los siglos posteriores con sus continuas reformas en tal sitio, se han encargado de borrar y pulverizar. Unos metros río abajo del Molino de la Albolafía ha existido un podium o malecón, de grandes sillares que pudo recordar el puerto sobre el Betis, y que ahora lo ha enterrado la pintoresca obra de ingeniería desarrollada sobre él.

Evocamos de pasada estos datos, para justificar el proyecto municipal de construir una glorieta en recuerdo de Julio César, que se ha hecho en estos jardines del Alcázar Cristiano, al final de la zona de

nuevas albercas, y que consiste en un estanque cuadrado, revestido de mosaico imitado, y sobre uno de sus ángulos ha sido sembrado un plátano, para recordar con el poema de Marcial la estancia de César en la capital bética.

Al excavar para la construcción de este estanque se comenzaron a encontrar trozos de ataurique califal. Interesados los técnicos municipales y bajo la decidida protección del alcalde don Antonio Cruz Conde, se ampliaron las excavaciones alrededor de la proyectada glorieta, y a profundidad poco mayor de un metro del suelo actual, se han reconocido vestigios de una construcción de importancia de la época califal.

Trozos del típico decorado en plancha, análogos a los de Medina al-Zahra o construcción palatina contemporánea han sido hallados en número de 250 a 300, permitiendo hacer con ellos cases o pequeñas reconstrucciones.

Una basa de columna pequeña, con decoración desarrollada en la escocia y ensogados en los dos toros o salientes de ella, y una inscripción árabe cuya traducción es "de lo que hizo Muhammad".

Trozos de capiteles, como una voluta de pequeño capitel alhaquemí y hojas de acanto de otro más clásico, muy semejantes a los del tiempo de Abderrahman II.

Trozos abundantes de una hermosa inscripción cúfica, del tipo de las fundacionales, sobre los que ya han trabajado los señores Ocaña y Hernández sin lograr en sus primeros intentos hacer lectura útil todavía.

De cerámica no ha sido hallado prácticamente nada, salvo algún gollete de ánfora árabe y trozos de ella.

También se han hallado, junto con el ataurique, listeles o cenefas lisas, de la misma piedra caliza con que aquél se fabrica, y que generalmente sirven para hacer recuadros en los pavimentos de baldosa roja.

Estucos de cal, teñidos en almagre, de pared más delgados y de pavimento más gruesos, se han recogido trozos abundantes.

Fustes de columna de mármol rosado de Cabra han sido hallados cuatro o cinco trozos, y también de columna acanalada en piedra caliza vulgar, esta ciertamente romana, y los primeros, califales. Aclaremos que dos columnas robustas y de grosera construcción, de granito gris, colocadas en los ángulos meridionales del estanque conmemorativo y casi ciertamente romanas, son piezas de acarreo, cuyo origen por ahora desconocemos.

Digamos, por fin, que lo primeramente hallado, precisamente en el fondo de la excavación para el estanque, fueron unos canales contruídos en caliza de sillería, algo cruzados en diagonal, que parecen juegos de agua. Se han dejado tal como son en el fondo del estanque.

Pocos metros separado de éste se ha encontrado un pavimento de grandes sillares, a estilo de la lonja de la Mezquita o patios de Medina al-Zahra, sobre fuerte cimentación de sillares bastos, en número de más de treinta los que forman el solado, con vestigios de pintura de almagra.

La zona no ha sido acabada de explorar, y es de esperar que la reanudación de los trabajos permitirá hallar nuevos elementos, y sobre todo las dimensiones y planta de la construcción que allí levantaron los califas, que los expertos suponen han de pertenecer a la época de Alhaquem II.

El emplazamiento de esta construcción, fuera de los conocidos recintos amurallados de época califal, hacen suponer que este pudiera ser el citado Alcázar del Bostán, cuyo emplazamiento señala R. Castejón en el plano de "Córdoba Califal", publicado en el Boletín de la Real Academia de Córdoba, año 1929, y en cuyo trabajo se apuntan algunas referencias de lo que aquí reseñamos.

Quede, por tanto, hasta que nuevas exploraciones permitan confirmar la identificación del hallazgo, que el Alcázar del Bostán, uno de tantos como edificaron los califas y magnates en la Córdoba de los siglos IX y X, está señalado arqueológicamente en el lugar donde ya lo hacían presumir las referencias literarias.

